

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 5 de

Julio de 1888.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Recuerdos de un viajero.—Dudas y esperanza.—Réplica á un amigo.—Pensamientos.

RECUERDOS DE UN VIAJERO

I.

Estando hablando con varios amigos de las peripecias y aventuras que ocurren en los viajes, dijo nuestro amigo Ortiz, hombre muy grave y muy sensato, lo siguiente:

- Nunca olvidaré un viaje que hice á la Habana cuando yo tenia 22 años.
—¿Naufragó quiza?—le preguntó uno.
—No.
—¿Hubo fuego en el buque?
—En el buque no; pero si en un corazon.
—Hombre, eso parece el prólogo de una historia: cuente, cuente. ¿Se enamoró usted entonces por vez primera?
—Yo no.
—¿Pues quién?
—Una mujer casi niña, hermosa y sencilla como un ángel.
—¿Y de quien se enamoró?... ¿De V., no es verdad?
—Justamente, de mí; y crean ustedes que yo no hice méritos para ello, por que siempre he sido de un carácter tan sério como ahora, que ya tengo un hijo de 20 años; siempre he mirado mucho en no perjudicar á nadie; y entonces que era yo un muchacho sin fortuna y sin porvenir, me guardaba como de hacer un crimen de galantear á ninguna mujer y de hacerle concebir esperanzas á una jóven, que no estaba en situación de realizar; asi es, que Maria, mi bella compañera de viaje, huérfana de madre y recomendada al capitan del buque, que debia dejarla en brazos de su padre, no me inspiró más que la dulce compasion que inspira la orfandad y el respeto que merece todo sér desvalido.

Maria contaba 17 años, dulce y cariñosa, se captó el cariño de toda la tripulacion y de todos los pasajeros. La bella huerfanita era la niña mimada de todos; el capitan la consideraba como si fuese su propia hija, los demás oficiales se complacian en distinguirla con los cuidados más respetuosos, y Maria en aquella atmósfera de cariño sonreía dulcemente con la candidez y satisfaccion de aquel que conoce que es amado.

Entre los pasajeros habia un oficial de artillería que la adoraba como se adora una santa, pero Maria, indiferente á sus amorosas demostraciones, y con la

encantadora espontaneidad de la niñez, me prefería buscando siempre mi compañía, se sentaba á mi lado y me miraba con esa dulzura inefable con que miran los niños felices. Yo nada le decía que pudiera despertar las ilusiones de la mujer que aun dormían en su mente, y como el capitán veía mi gravedad la dejaba buscar mi compañía diciéndome á veces:

—Prefiero que Maria esté al lado de V. por que así no la importunan con insulsas galanterías. Yo conozco que V. la respeta como si fuera su hermana, y eso necesita la pobre niña, respeto y consideración.

Yo por mi parte, aunque comprendía que Maria quizá sin saberlo ella me amaba, á nadie se lo confié, por mas que muchos de mis compañeros de viaje me decían:—Ya puede V. estar contento que es el preferido de la hermosa Maria. Esta, sin darse cuenta, era mi sombra, siempre venía á sentarse junto á mi, y recuerdo que al anunciar el capitán que dentro de tres días llegaríamos á la Habana, Maria palideció diciendo con tristeza:—¡Ay! que pronto se acaba el viaje.... —Yo no pude por menos que dirigirle una mirada compasiva y le hablé de los gozos que le esperaban en la Habana al lado de su tierno padre.

Ella me miró sonriéndose con vaga tristeza y cuando llegamos al puerto y saltamos á tierra, se acercó á mi y con acento suplicante me dijo mirándome con inmensa dulzura:

—Que no me olvide usted, que espero su visita, ¿puedo confiar en que vendrá á verme?

—Si hija mia—la contesté;—nada más justo que visite á mi bella compañera de viaje;—y estrechando su pequeña mano con efusión verdaderamente fraternal, me separé de ella profundamente conmovido.

Pasaron ocho días, mis ocupaciones me impidieron cumplir mi palabra de visitar á Maria, pero al fin me decidí y me dirigí á su casa. Cuando entré en la calle donde estaba situada su morada, se me oprimió el corazón, sentí los ojos humedecidos y aceleré el paso hasta llegar al nido de la dulce Maria, sorprendiéndome el ver todas las ventanas cerradas y á varios negros sentados en la puerta hablando con voz muy baja. Me acerqué á ellos, pregunté por Maria y un anciano me contestó:—La pobre niña blanca ya duerme en el campo santo, hoy la han enterrado, el vómito se la llevó.

No se lo que pasó por mí, sentí un dolor agudo en el corazón, tan agudo que me privó de respirar, me recliné contra la pared y lágrimas silenciosas bañaron mi rostro, pero muchas más destilaron en mi corazón; sentí remordimientos de no haber sido más cariñoso con ella, y durante mucho tiempo me dominó la más profunda melancolía.

Después he sido esposo y padre, mi compañera es un ángel con la vestidura de mujer, me ha sobreido la fortuna, sin que por esto la desgracia no me haya hecho sentir sus terribles dardos, y puedo asegurarles que en todas las fases de mi vida he recordado á la hermosa niña que con sus dulces miradas me decía en su santa inocencia ¡Yo te amo!

Mientras Ortiz hablaba, sentíamos nosotros una emoción extraordinaria, nos parecía que alguien nos hablaba muy quedo al oído, otras veces se nos figuraba que un tropel de confusas ideas se apresuraban á llenar nuestro cerebro; lo cierto es que aquella noche cuando nos entregáramos al sueño, sin duda pensábamos en Maria y todo cuanto dijo Ortiz, porque á la mañana siguiente al despertar recordábamos haber hablado con Maria largo rato, sintiendo esa sensación especial que sentimos siempre, cuando un espíritu nos envuelve con su fluido para comunicarnos su pensamiento; y en cuanto nos ha sido posible nos hemos puesto,

á escribir pareciéndonos que el espíritu de Maria es el que quiere comunicarse; por mas que responder de su identidad nos es completamente imposible; lo que si podemos asegurar es que su fluido es agradabilísimo, que nos infunde la mas dulce melancolía, y que sea quien sea el sér de ultratumba que desea contarnos sus cuitas, su influencia es muy grata y parece que nos rodea un ambiente perfumado por las tímidas violetas y el lánguido rezedá. Escuchemos al espíritu que viene sin duda alguna rodeado de aromáticas flores.

II.

«Haces bien en dudar amiga mia, puesto que no puedes probar como dos y dos son cuatro, que te hable la niña huérfana que acompañó en su viaje al nuevo mundo al amigo que has bautizado á tu antojo con un apellido verdaderamente español: mas, sin embargo de la duda que te inquieta, (que yo la encuentro muy racional,) el espíritu de Maria es el que te habla, que ya hace mucho tiempo que te rodea, y yo fui la que te impulsé para que visitaras á Enriqueta, puesto que sabia que *él* estaba allí; y yo he sido tambien la que á él le he inspirado para que te distinguiera siempre con su afecto y consideracion. Yo soy su sombra, yo voy siempre con él porque le amo; ningun medium vidente me ha visto todavia por causas que son ajenas al relato que quiero hacerte, en el cual trataré de demostrarte *el por qué* amo al hombre que en esta encarnación le llamas tu amigo Ortiz;»

«Es un espíritu, que en medio de sus defectos ha tenido siempre una gran virtud; ¡su amor inmenso á la humanidad! ha amado siempre á sus semejantes sin distincion de razas ni colores, posee un fondo de amor inagotable y por ese amor le he amado yo.»

«Hace algun tiempo, mucho tiempo, que en su ante penúltima encarnacion viajaba Ortiz, (llamémosle así,) viajaba repito con rumbo á la India, cuando un incendio sembró el espanto en el buque que le conducía, sus tripulantes y sus pasajeros procuraron buscar la salvacion en otro buque que les arrojaba múltiples cuerdas para que pudieran asirse á ellas. Yo iba tambien en aquella embarcacion con mi madre y mis hermanos, la primera enloqueció de espanto y naturalmente no se cuidó de mí, mis hermanos dos de ellos se salvaron, los otros dos murieron, de los primeros ninguno de ellos se acordó de mi que contaba dos años: más Ortiz me sacó de entre las llamas con un heroismo y una abnegacion admirable. Me ató á su cuerpo con su propia ropa y se arrojó á nado hasta llegar á la nave que recibió á los naufragos. Ortiz veló por mí como pudiera haberlo hecho el padre más amoroso, y cambió el rumbo de su viaje por dejarme en poder de su madre y hermanas. Crecí en el seno de su familia tiernamente amada, y antes de cumplir doce años la fiebre amarilla me hizo abandonar la tierra. Ortiz y su buena madre no se separaron un momento de mi lecho, me lloraron con inmenso desconsuelo cuando les dije *Adios* y nunca me olvidaron en sus oraciones.»

«En su penúltima encarnación tambien nos encontramos en el mar, yo iba con mi esposo, un huracan espantoso levantó montañas de agua que destrozaron por completo el buque que nos conducía á Calcuta, mi esposo, que no me queria, trató de salvarse sin pensar en mí, en cambio Ortiz espuso su vida por salvar la mia; afortunadamente no murió y á costa de grandes sacrificios me devolvió á mis padres que le bendijeron como á un Dios.»

«El siguió el rumbo de su agitada vida, y aunque nunca le volví á ver le rendí culto en mi memoria, dejé la tierra antes de llegar á la edad madura y mi último pensamiento fue para *él*.»

«En esta existencia ya *él* te ha contado nuestro encuentro; desde que le ví le amé, hubiera querido que nuestro viaje no hubiese terminado nunca. ¡Era tan feliz á su lado! Yo entonces no me daba cuenta porque le amaba, despues de mi muerte me lo expliqué todo.»

«Los breves dias que permanecí en la Habana, siempre tuve el oído atento esperando oír sus pisadas: ¡le queria tanto! sentí dejar la tierra por él, ¡me habia yo forjado unas ilusiones tan hermosas! ¡todas las vino á deshacer la muerte! Mas á las pocas horas de haber dejado mi envoltura fuí feliz, mi espíritu le esperaba, yo ví salir mi cuerpo, esto me causó profunda estrañeza, pero me quedé en los alrededores de mi morada y le salí al encuentro cuando *él* fué á verme, vi su llanto que me conmovió profundamente y me abrazé á él para consolarle; me fuí con él, y aquella facilidad de trasladarme me asombró, volví á mi morada, entré en mi cuarto y entonces caí como si el sueño me rindiera. Me dormí efectivamente, mi espíritu fatigado entró en reposo y cuando desperté me encontré en el espacio en brazos de mi madre y de otros espíritus, ví parte de mis existencias anteriores, y entonces comprendí porque al encontrar á Ortiz le amé con todo mi corazón. ¿Cómo no amarle? si él dos veces me salvó la vida con riesgo inminente de perder la suya!»

«La inmensa gratitud de mi alma no podia tener otra demostracion en la tierra que amarle; y le amé como se ama cuando el ángel deja sus alas por vestir la túnica de la mujer. El espíritu con un organismo femenino no puede demostrar su agradecimiento mas que amando y deseando la correspondencia del sér amado; en el espacio ya tiene el reconocimiento demostraciones más puras, más desprendidas del egoismo humano; en la tierra queria que Ortiz me amara; en el espacio me he contentado y me he tenido por dichosa con amarle yo. Nunca le he abandonado desde que comprendí mi verdadero estado espiritual. Yo murmuré palabras amorosas al oído de su dulce compañera, para que esta le amara como yo le hubiera amado en la tierra. Yo he lamentado con él su desgracia de padre y yo velo el sueño de su pequeña hija y doy vigor á su endeble organismo para que esa flor brille lozana en el vergel de su melancólica existencia. Yo doy luz á su mente para que estudie el espiritismo, yo hago todo cuanto puedo por engrandecer sus aspiraciones. Yo voy con él á la casa del mendigo y le hago amar al necesitado, yo le doy el olvido para las ofensas y la compasion para los delincuentes, yo pido á Dios continuamente que me ilumine para hacerle feliz ¿qué menos se puede hacer por su alma generosa que en dos existencias me arrebató de los brazos de la muerte, que amarle, protegerle, inspirarle y no abandonarle nunca ni en sus horas de dolor, ni en sus segundos de alegría?»

«¡Cuánto le amo, Amalia! ¡cuánto le amo! ¡con qué alegría le contemplo cuando acaricia á sus hijos!... cuando reposa al lado de su virtuosísima compañera, cuando alguna ráfaga de alegría le hace sonreír! entonces... ¡oh! entonces bendigo la hora que dejé ese planeta para convertirme en espíritu protector de ese sér tan amado! cada segundo que pasa mi gratitud aumenta, y espero que Dios me inspirará para derramar en su hogar torrentes de divina luz!»

«Mucho te agradezco, Amalia, tu amable condescendencia en prestar atencion á mis palabras; no será esta la última vez que te comunique mis pensamientos por que tú te comunicas con *él*, y por que además, me inspiras gran simpatía. ¿Sabes por qué? por que tú tambien sabes agradecer, por que tú tambien rindes culto á la gratitud como se lo rinde un espíritu que la considera como el raudal divino de todas las virtudes, como el impulso sagrado de los grandes sacrificios, como la

afeccion primera entre todas las afecciones. Tú que sabes amar, por que sabes agradecer, acuérdate de

Maria.»

III.

No necesitaba el espíritu hacernos tal encargo, su relato nos ha conmovido profundamente, nos ha hecho sentir lo que hace mucho tiempo no habíamos sentido, por que es indudable que el contacto de las almas generosas presta nueva vida á aquellos que como nosotros tenemos sed de amor y nos encontramos tan solos en la tierra, que nunca queremos mirarnos á fondo por que nos da frío al ver nuestra profunda soledad.

¿Tendremos en el espacio quien nos ame? indudablemente alguien nos amará, pero como la vista material no alcanza á ver las grandezas del infinito, y solo ve las miserias humanas, siente el alma pensadora un frio de muerte ante ese cuadro horrible de un hogar solitario donde los gemidos no encuentran eco, donde las dolencias del cuerpo no son comprendidas ni compadecidas, por que los seres que vienen á expiar no pueden tener quien les ame en la tierra.

Procuremos hacer obras buenas como hizo nuestro amigo Ortiz en sus anteriores existencias y asi tendremos en el espacio quien lllore con nuestro llanto y sonría con nuestra sonrisa; y con el trascurso de los siglos tendremos una familia que nos ame y entonces.... entonces ¡viviremos! mientras tanto trabajemos en nuestro progreso para ser amados en el mundo que habitamos y en el infinito!

Amalia Domingo Soler.

DUDAS Y ESPERANZA

«Cuando vuestros ojos cansados de fijarse en las miserias terrestres, se cierran buscando descanso, en tanto que arde vuestro cerebro, fijadlos allá en el espacio, que los más grandes pesares se calman mirando el Cielo.»

Era de tarde; una de esas tardes primaverales, hermosa como la ilusion más viva del poeta, alegre como las alboradas de la zona tropical; una de esas tardes en que el corazon enamorado canta sus amores, en que el alma triste busca sus melancólicos recuerdos, en que cada cual á su manera y en su idioma, toma parte en *el gran concierto de la Creacion*. Y sin embargo, nuestra alma triste, nuestro corazon comprimido, palpitaba apresurado cual si el pecho fuese estrecho para contenerlo, y ni darnos cuenta podíamos del himno que entonaba la humanidad á su Creador.

¿Qué pasaba por nosotros? difícil es esplicarlo. Un ruido sordo como el zumbido del mar, perturbaba nuestro oido, la fiebre devoraba nuestro cerebro, y el frio de los sepulcros helaba nuestro corazon.

¡Triste condicion humana! ¡Que habremos hecho ayer, en el pasado, para que asi nos afecten hoy los males de la humanidad, para que tanto nos hieran las espinas de este suelo! Abismos ante los cuales nuestro labio enmudece, y por tanto, apartándonos, tendamos la vista al espacio, que es donde únicamente hallaremos, las causas cuyos efectos lamentamos hoy.

Lo infinito; fijémonos en él; esas distancias inconmensurables y esas imágenes sublimes, iluminando nuestra mente nos llevarán en busca del calmante que necesitamos para habitar en esta mansion, sin dejarnos dominar por el afan que nos ha

arrastrado tan amenudo durante esta nuestra existencia, huir, huir de la humanidad, pues aquí la flor al entreabrir sus pétalos languidece.

Hay días en la vida, en que parece que los acontecimientos se suceden cual si una mano oculta los preparara, para afectar nuestros sentidos, para hacer vibrar nuestro corazón cual de instrumento músico las cuerdas, y hoy ha sido para nosotros uno de tantos.

Amor y vida, dolor y muerte, luz y sombras; ¡he ahí lo que tocamos y nos afectó tan hondamente!

¿Veis allí una casita, verde como la esperanza se nos pinta, cercada de persianas que permanecen ahora entornadas, rodeada de balcones y colgados en ellos pajaritos enjaulados, entonando suaves endechas de amor? La vemos sí; porque el hombre avaro de dicha, la alivina al través de la entornada puerta, la presiente, en el canto de aquel lindo canario y del enamorado ruiseñor.

Sin ser importunos, sin hacer ruido, entremos y veamos; un nido de amor. No intentemos describirlo: contentémonos con decir, que allí una mujer amante y un hombre que vé en los ojos de su amada el cielo, han reunido cuanto bello y hermoso encontraron para edificar un templo al amor. Dejémoslos, entregados uno al otro gozar en ese lazo que une dos almas haciendo de ellos cual una sola, y guiados por imperceptible ruido de dulce coloquio, entremos en esta inmediata habitación.

¡Callad!, llegad muy quedo y contened el aliento, ¡que un ángel duerme, y una madre vela! Una mujer ya anciana se acerca, entreabre las flotantes cortinas de la cuna, á tiempo que un joven, en cuyos labios asoma la más dulce sonrisa, penetra en la habitación, y dando un ósculo en la mejilla de su tierna esposa, va también á contemplar la cuna de su primer hijo. Más, ¿es acaso ilusión? ¿esta señora anciana cuyo semblante refleja la felicidad de este recinto ¿no es la misma mujer que, dos días antes confundía en un solo abrazo á los dos jóvenes que acababan de unirse ante la sociedad? Si ella, ella es la que venturosa, recibe hoy á su primer nieto y le bendice, como ayer bendecía á sus hijos. ¡Feliz! ¡feliz mujer! Allí á dos pasos su esposo, sus otros hijos, sus hermanos la esperan y reciben sus caricias cual recibe la planta el beso de la brisa, el rayo de sol; y cual si Dios derramase en ella todos sus dones, la fortuna le sonríe y las enfermedades parecen huir de su limpia estancia.

Esto pasa aquí, en este grupo de viviendas habitadas todas por una sola familia, cuyo poético conjunto difícil sería describir; mas caminemos un poco, volvamos la esquina y detengámonos en la primera puerta. Está cerrada; toquemos á ella. Entremos, más ya nuestros pies no osan adelantar el paso y nuestra mirada vaga por aquella habitación. ¡Cuántas mujeres! esta solloza hundida la cabeza en la almohada que oprime convulsivamente, aquella sentada junto al lecho contempla á la primera, muda como la estatua del dolor; otra se acerca. Esta joven y un tanto bella, deja ver en su rostro no solo el sello del pesar, sino también los caracteres de una enfermedad cruel (la tisis) que devora su organismo.

Cerca de estas mujeres que demuestran la más profunda pena se ven otras, mas todas tienen lágrimas en sus ojos y todas forman el cuadro más triste que imaginar se pueda. ¿Por qué tanto llorar? ¿qué desgracia tan grande lamentan estos seres? Esta mujer que solloza con tanta amargura, la cual es ya anciana; joven aun, perdió su esposo, y desde entonces la miseria invadió su hogar y vistió de luto su corazón: mas era madre y con mil afanes ganó el sustento para los seres queridos en los cuales cifraba sus esperanzas. Por ellos gastaba su existencia y por ellos aguardaba algunas horas de reposo en su vejez. Así entre penas y alegrías pasaron, los años y jóvenes ya sus hijos, se afanan por mejorar un tanto su situación y proporcionar á la autora de sus días, horas de descanso. Trabajan y esperan, por que se aman y ¿quién puede dudar de su dicha? Nadie: ¡también los pobres tienen en su hogar horas de dicha! no es la fortuna la que da la felicidad solamente. Y cuando aquella mujer sonreía y su alma se abría á la esperanza, toca á su puerta la tisis, esa cruel enfermedad que no escoje edad ni abandona su presa, ese mal ante el cual la ciencia enmudece aun en nuestros días; y no contenta con arrebatarse el

mayor de sus hijos, deja en otra el gérmen de la muerte, que avanza ya con firme paso, cual si se gozase en destruir, con más saña á los séres cuanto mas jóvenes.

¿Cómo no ha de llorar con desconsuelo la pobre madre? ¿cómo no tomar parte en su justo duelo? ¡oh, sí! é impresionados vivamente al resonar en nuestro oido sus ayes lastimeros, cuando aun en ellos no se habia extinguido el eco de los amorosos coloquios de las casitas verdes, mil y mil ideas atormentaron mi cerebro perturbando nuestra razon. Salimos de allí locos errantes; ¡ofuscacion cruel! Nos preguntábamos por qué, la vida es un continuado lamento para algunos séres, aun cuando cumplan sus deberes como buenos, y para otros todo es goce aun cuando no se ocupen del que gime en su derredor, y ¡cuánto cuánto sufrimos en aquel instante!

Siempre hemos tenido la idea de que en los parajes más altos, desde donde pueda estenderse la vista á largas distancias, y mirar á la vez lo *grande y lo pequeño*, es donde mas dispuesto está nuestro espíritu á la meditacion, al estudio.

Casi sin darnos cuenta de ella, encaminamos nuestro paso hacia el montecito en donde se levanta hoy una de las obras mas útiles para un pueblo, "el acueducto," y allí ante aquellas bóvedas que guardarán en no lejano dia porciones de agua salúfera, teniendo por techumbre el Cielo y á nuestros pies el mundo, fija nuestra mirada en el anchuroso mar, elevamos nuestro pensamiento á las mansiones celestes buscando allá un lenitivo á nuestro desconsuelo.

La hora, el sitio, el estado de mi ánimo, el panorama que se desarrollaba á nuestro derredor, pues era la estacion de la Primavera, todo, todo nos convidaba á meditar, todo nos impulsaba á lo desconocido: un sentimiento de adoracion *al Autor de todo lo creado* nos embargó por completo, y de rodillas nuestra alma, permitidme la frase, oramos, como quizá nunca habíamos orado en nuestra actual existencia. Recordamos las poéticas viviendas que habíamos visitado aquella misma tarde, el dolor de la madre que lloraba con amargura, y nos dijimos: Sí; todo tiene su causa: El que hizo la luz. El que dió vida á cuanto me rodea é imprimió en mi sér el yo pensante é inteligente, no puede ser nó, sino El Sér Grande y Justo, ante El Cual la humanidad terrestre se prosternará un día, cuando reconozca su Sabiduría y su Bondad. La Ley es una para todos: los que sufren hoy es porque ayer no supieron hacer uso de su felicidad. Y vosotros los feices de la tierra acordaos de los que lloran que todos estamos enlazados en la eterna cadena de los mundos.

Hagamos cuanto nos sea posible para consolar al desgraciado, pues ellos son nuestros hermanos de ayer, nuestros compañeros de hoy, y quizá lo que hoy por ellos hagamos nos lo devuelvan con creces en el porvenir.....

Un ruiseñor con su sonoro trino nos recordó que las sombras de la noche nos envolvian con su negro manto. Adios, montecito sin nombre: tu vivirás en nuestra memoria eternamente, nosotros te llamaremos el monte de los recuerdos, por que en tu cúspide, quizá por primera y última vez, elevamos al Eterno sentida plegaria.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

Guayama, Mayo de 1888.

RÉPLICA A UN AMIGO

En efecto, mi pregunta con respecto al espiritismo, fué sincera; ¿qué frutos podría darme en el órden material el conocimiento de sus opiniones fuesen ó no iguales á las mias?

Dice Vd. bien: no se puede negar la existencia de Dios. Lo *que es y quien es* no puede ni le es dable al hombre definirlo, ni *cómo* ni *cundo*. Ni Vd., ni yo, ni ninguno, alcanzará nunca á descifrar la esencia perfecta de su ser increado y Omnipotente: *medios de llegar á saber un algo* de lo que le circunda, de la pureza que le rodea, *sí*, por medio de las comunicaciones del mundo invisible con el mundo corporal en las que se manifiestan los espíritus (las almas de los hombres que han

vivido en la tierra y en los otros mundos que pueblan el espacio) de todos los órdenes y gerarquías así en el moral como en el intelectual: los intermediarios ó intérpretes de las relaciones que median entre el ser de ultratumba y nosotros son criaturas dotadas en su organizacion especial de ciertas facultades que hacen posible la combinacion de los fluidos de la naturaleza de los dos, agente poderoso y causa única de todos los efectos de la creacion y cuyo conocimiento y estudio exacto es aun problemático para el hombre cuya ciencia está todavía en la infancia de sus desenvolvimientos: estas criaturas excepcionales se llaman *médiums*. Yo lo he *sido*: tengo dos hermanas que lo *son* y hoy es crecido el número de ellos siendo muy probable que Vd. ó alguno de los suyos posea esa facultad. Tiene por base y fundamento el espiritismo (que no es ninguna religion ni escuela, sino pura filosofía eminentemente moral y lógica) la inmortalidad del alma, su supervivencia é individualidad independiente de la materia.

Los sistemas religiosos son inventos de los hombres, así como sus cultos y prescripciones. Todo ha tenido su razon de ser: para los hombres materiales leyes materiales. La única ley y los profetas es: "amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á si mismo;" esto dijo Jesús que vino á confirmar y ampliar la ley dada á Moisés en el Sinaí.

Por medio de las sucesivas reencarnaciones del espíritu se hace el progreso, ley inmutable de que Jesús habló *bajo velo* en todas sus parábolas. Dirigiéndose á los Saduceos (que negaban la resurreccion) les dice:—Mateo C. 22, V. 31 y 32. —"Mas tocante á la resurreccion de los muertos ¿no habéis leído las palabras que Dios os tiene dichas:—Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Ahora pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos." Segun el *espíritu de verdad, el Consolador prometido*, ellas se esplican por sí mismas. Cuando Dios hizo decir á Moisés por medio de un espíritu superior: "Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob," ¿no manifiesta que Abraham, Isaac y Jacob *Existen*, y que no hablaría de este modo si el alma ó el espíritu no sobreviviese al cuerpo?

Todos los milagros *no eran tales* puesto que no puede haber derogacion en las leyes inmutables de Dios, sino simplemente manifestaciones espíritas cuyas causas desconocidas para el vulgo han dado lugar á interpretaciones erróneas creyéndolas sobrenaturales, puesto que aquellos que poseían la luz la ponian debajo del celemin para que nunca cesase el reinado de la ignorancia y la barbárie.

Quisiera poder disponer de mucho tiempo para continuar; pero Vd., hombre de talento y erudicion, sin haber hecho un estudio sério y concienzudo de esta filosófica doctrina no puede negar ni aceptar nada, por eso aplazamos esta conferencia para el dia en que despues de haber leído sus obras mas fundamentales, esponga terminantemente su dictámen y juicio que serán á no dudar los míos.

Lo que se ajusta á la razon y á la lógica ¿puede ser rechazado? Creo que no. Todo cuanto Vd. *propone y supone imposible* le contesta el espiritismo.

La humildad y la fé bastan para alcanzarlo todo.

EUGENIA N. ESTOPA.

PENSAMIENTOS

Quien con venganza se va, no puede en calma volver á la tierra.

La verdadera religion es la que dulcifica.

Todas las religiones son buenas cuando engrandecen, todas son malas cuando martirizan y matan.

Los pueblos necesitan religiones, como los niños de andadores.

La inteligencia es una frágua eterna.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.